

ADMINISTRACION, CALLE 18 DE JULIO N° 57

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

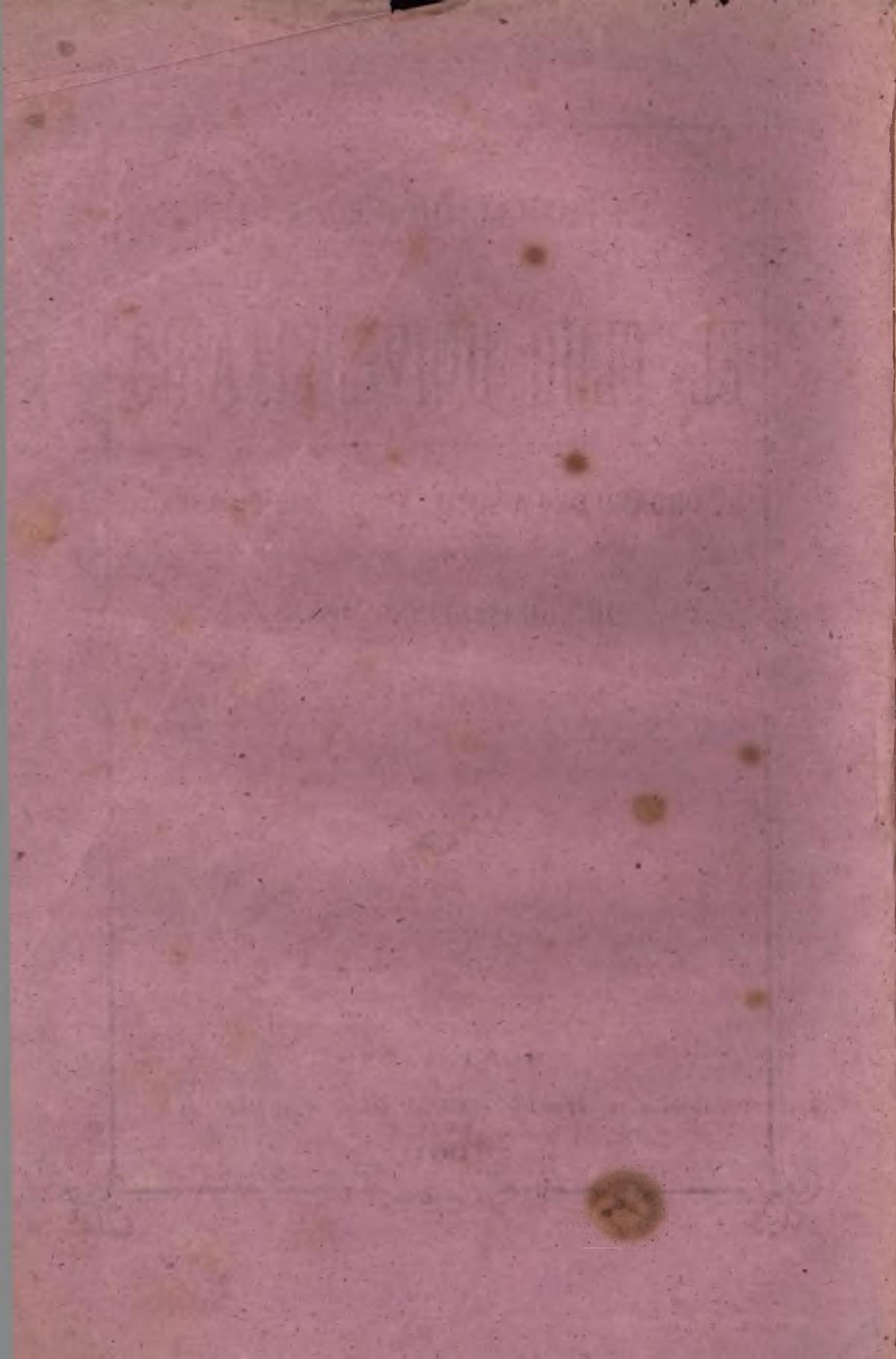
MIGUEL ISABELINO MENDEZ



MONTEVIDEO

IMPRESA Á VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46

1872



EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 67

LA MORAL DE UN RACIONALISTA, por Juan Alberto — EL SR. GUILHERME DIAZ — MEDITACION, á mi estimado amigo el Dr. D. Pedro F. Robert, por Luis T. Pintos — CUESTION RELIGIOSA, por E. A. — PROBLEMA RELIGIOSO, tesis leida en el Club Universitario, por el bachiller Juan Gil, (continuacion) — SECCION POÉTICA — *El canto del destierro*, por Casimiro de Abreu — *Tú y yo* — HOJAS SUELTAS.

La moral de un racionalista

La moral es, de toda evidencia, el fundamento de las sociedades. Pero, qué es eso, la moral? ¿Una revelacion divina, ó un instinto humano? La política y la ignorancia la han hecho descender de lo alto, la una por engaño, la otra por credulidad. Funesto extravío! Ella tiene sus raíces en nuestro corazon. Removerlas, es destruirla.

Guerra al sobrenatural! Ahí está el enemigo. El quiere ser la exageracion del bien, y no es sino su máscara y su ruina. Su táctica es la trampa. Con un gesto seráfico, él enseña el cielo, y cuando el hombre, apartando sus miradas desde el suelo hácia las nubes, tropieza y se cae, Tartufo lo acomete, lo degüella y lo despoja.

El exagerar el ideal mas allá de las fuerzas humanas, es abrir la puerta á la Hipocresía, madre de los crímenes, y desencadenar las calamidades sobre la tierra. Así han procedido las Religiones y el monoteísmo sobre todo.

El precepto cristiano « Ama á tu prójimo como á tí mismo, » se ha quedado una quimera, y su sancion « por el amor de Dios » no es el ideal sino del sarcasmo. « Hacer una cosa por el amor de Dios » se ha hecho un proverbio de desprecio y de derision. Uno puede ser

víctima de la hipocresía, pero no siempre engañado, y el menosprecio público sabe á veces inscribirle en la frente un sangriento rótulo.

Al contrario, la máxima filosófica, de mucho anterior al cristianismo, « *Quod tibi fieri non vis, alteri ne feceris*, no hagas á los demas lo que tú no quieras que te hiciesen, » esta máxima siempre ha conservado su prestigio. Su reinado seria el advenimiento de la edad de oro.

Y es que el sacrificio, privilegio y virtud de las almas grandes, no es la ley de los hombres. El no se impone á la conciencia. La justicia, por el contrario, se impone. Esta encuentra su sancion en nuestro corazon. No se la puede violar sin sentirse culpable. Ella es el verdadero, el único vínculo. Digámoslo, no ha habido nunca, no puede haber otro.

El Espiritualismo la desprecia como un vil producto de aquí abajo, y ostentando con orgullo su pretendida patria de allí arriba, se vanagloria de una esencia divina. Es al detrimento de la tierra, que este arrogante dirige nuestros pensamientos hácia el cielo. El roba la mejor parte de los tesoros de la conciencia para despilfarrarlos en provecho de unas abstracciones, pronto disfrazadas de *manitus*.

Nosotros no reconocemos esos imaginarios deberes hácia Dios, verdadera buena fortuna para el egoismo, que se apresura en traducirlos en supersticiones, feliz con sacrificarles otros deberes mas incómodos, los deberes hácia los hombres. Estos últimos solo son de observancia estrecha. Todo lo que de ellos se distrajera, bajo un pretesto cualquiera que sea, es una pérdida para la humanidad, y esa distraccion, un crimen.

El hombre, á lo menos en la actualidad, no puede vivir aislado. Así lo demuestra la experiencia, pues él no existe en ninguna parte sino en Sociedad.

Basta con esta prueba. Hay, pues, en él, de toda necesidad, una doble vida, la individual, y la de Relacion. De ahí un doble instinto, el de la conservacion individual, y el de la conservacion social, aquel mas sencillo y mas enérgico porque él es quien salva el elemento primero de la especie, el otro mas complejo, y por eso mas débil y variable.

Por lo demas, ambos dos varían, pues sus manifestaciones se modifican segun el grado de las luces y son siempre su consecuencia y su medida. Esos cambios señalan las marchas de la humanidad. En todo tiempo la conciencia pública es el reflejo y el termómetro de la ciencia pública. Así la Moral, flor del árbol del pensamiento, no es sino la espresion mas ó menos potente del instinto humanitario, que prohíbe á los hombres el dañarse, el uno al otro y les manda el ayudarse.

Y es por eso que el precepto, ya muy antiguo sin embargo, «no hagas á los otros lo que tú no quisieras que te hiciesen,» lejos de caerse en la decrepitud, como todas las Teodiceas, por el progreso del espíritu humano, no ha hecho sino engrandecerse de siglo en siglo y sale con una incontrastable energia de los escombros de la metafísica religiosa. El se apodera de las almas y pronto vá á regir el mundo.

Una Trilogía sencilla y clara que expresa el Sacrificio, el Deber, el Derecho, se hará la aplicacion de la moral al gobierno de la humanidad.

Haz á los demas lo que tú quisieras que se te hiciese.... Esto es el Ideal.

No hagas á nadie lo que tú no quisieras que se te hiciese.. Esto es la Justicia.

Se te hará lo mismo que tú habrás hecho á los otros.... Esto es la Ley.

Y como la ley no es sino una revindicacion de la justicia, ella debe conservar fuertemente impreso el precepto que representa la justicia, so pena de no ser ya una sancion sino una represalia. Y las represalias son la ley de la guerra, es decir del mal. La expiacion, pues, no debe igualar nunca la culpa. Ya se ve, la moral es la reciprocidad.

Esta doctrina, puramente humana, debe ser nuestra antorcha en toda pesquiza, nuestra guía en toda apreciacion. Estudiar la filosofía, es estudiar el pensamiento y la conciencia. Escribir la historia, es narrar el papel de la conciencia y del pensamiento en la vida de los pueblos. Todo lo que estorba, todo lo que pervierte esos dos elementos esenciales de la humanidad, es justiciable de la ley moral. Bajo este concepto, el Sobrenatural y el Despotismo le deben cuentas estrechas, pues han sido de ella la violacion perpetua.

Así, no es admirable el que una Religion, cualquiera que sea, pueda en nombre de Dios, destruir por la violencia todo lo que está fue-

ra de sus dogmas, dando con osadía su misma pretension como prueba y fundamento de su derecho. Una doctrina no tiene mas el derecho del puñal contra las demas doctrinas, que un hombre contra los demas hombres.

La impunidad, en semejantes casos, seria la destruccion de la moral. El pretendido respeto hácia unas ciencias que ponen su deber en no respetar ellas mismas á ninguna conciencia, se haria un ultraje al buen sentido y un premio á la Esterminacion. A tales atentados es menester sin escrúpulo y sin hesitacion, aplicar la ley legítima: te harán á tí cómo habrás hecho á los otros, con la reserva que el castigo no iguale la culpa, es decir que el Talion no devuelva al culpable crueldad por crueldad.

Cuando un sistema metafísico proclama ser su principio fundamental, la proscripcion de todo lo que es contrario, la moral ordena suprimirlo á él mismo por proscriptor y sin exámen del fundo.

Tal debe ser la regla invariable de nuestros juicios en filosofia y en historia.

Juan Alberto.

El Sr. Guilherme Diaz.

No há mucho decíamos en uno de nuestros artículos sobre religion, —las ideas que sostenemos encuentran eco en todas las partes del mundo donde se cultiva el árbol de la libertad— y no nos engañábamos: el viejo mundo parece que avergonzado de llevar por tantos siglos la venda sobre los ojos apesar de los esfuerzos que para arraucársela hicieron algunos de sus hijos, hoy la arroja por tierra, busca atónito la luz en esa esfera de que un dia se alejára, se empapa en las ideas de aquellos que el mismo sometió al suplicio de la muerte tan solo por emitir las y vuelve sus armas contra los protegidos de aquellos tiempos en que prepotentes, regaron su suelo con la sangre de los mártires, de los apóstoles de la verdad que ora subian las gradas del cadalso, ora se abrasaban en las llamas de la hoguera, entonando

con la resignación del justo el himno de los libres y aplazando á sus verdugos para el Juicio Supremo.

Alemania arroja de su seno á los jesuitas.

Roma, que un día dominara al mundo con su poder y despues es reducida á un monton de ruinas por el despotismo de los reyes y el mil veces peor de los papas, hoy sacude el yugo, reivindica sus derechos, arranca la máscara al farsante, concediendo de limosna un rincón de sus tierras al agonizante sucesor de sus opresores.

España, la católica é intolerante España mira hoy á sus hijos proclamar la libertad de conciencia, la autoridad de la razon, dando así golpes de muerte al catolicismo, porque el catolicismo no resiste el ataque, y ni siquiera las reprende.

Y pasando del viejo al nuevo Mundo, ¿qué vemos sino erupciones por todas partes que arrancan las raices de ese árbol sin sávia ya, que tanto ha obstruido con sus ramas la senda del progreso ?

Bilbao es unõ de los primeros que en las Repúblicas Sud-Americanas sacude al pueblo aletargado á las sombras del cabulicismo, para que se despierte y piense en el peligro ; y las ideas emitidas por el filósofo americano cual semilla que cae en suelo fértil, germinan por do quiera, siendo sus frutos vigorizados mas y mas por el calor de ese sol que ilumina al mundo entero y se llama razon.

No há mucho los diarios europeos hacian llegar hasta nosotros la voz de un delegado del Papa, que sofocado por la máscara de la hipocresía la arroja de sí, cambiando sus brillantes investiduras por el muy humilde pero asaz honroso título de ciudadano francés y la voz enfática del comediante por el viril y entusiasta acento del tribuno republicano.

Pues bien : ahora nos toca á nosotros dar la fausta nueva de que un soldado del ejército enemigo escandalizado por sus prácticas inconciliables, con un corazon republicano, deserta de él y no trepida cual Sócrates confundiendo á los sofistas con sus propias armas, confundir al catolicismo con las suyas.

Este valiente soldado de la libertad y aventajado obrero del progreso, se levanta en un rincón del vecino imperio, llamando con la franqueza del bueno y la conviccion del filósofo, las cosas por su nombre.

Es el padre Guilherme, que desde la tribuna disipa con el soplo de su elocuencia las nieblas del fanatismo y la ignorancia que enceguecen al pueblo, al mismo tiempo que hace repercutir en su seno la mágica palabra — libertad que le brota del alma.

El padre Guilherme en fin que.... ¿pero qué mas pudiera yo decir en mis pobres palabras que digno fuera de un aventajado escritor como orador elocuente?

El hombre se conoce por sus obras; ¿quereis conocer aunque de un modo asaz imperfecto al que motiva estas líneas?

Oídle y preparaos para aplaudirlo:

SESTA CARTA AL OBISPO DIOCESANO.

• Exmo. y Rmo. Señor:

Las cartas que llevo escritas bastarian ya para probar que yo no soy anti-religioso, como lo dice V. E.

Un padre que prefiere la luz á las tinieblas, las libertades á las infamias, la ciencia, instruccion y religion á los misterios, embrutecimiento y fanatismo, no es un padre, como V. E. dice, contrario al siglo y al cristianismo.

Bastaria esto para V. E., pero no basta para la opinion pública.

Es necesario que esta conozca bien á fondo esos hipócritas que hablan en Jesus, cuando sus labios no osarian repetir el nombre de Satanás que les brota del corazon: esos malvados que solo conocen el despotismo; que cambian Guttemberg por un Loyola, y un Descartes por un Inquisidor General; que no se avergüenzan de recibir á cara descubierta la sangre que sacaron de las venas á Felipe III; que maldijeron á Copérnico, se burlaron de Colon y que exitaron malvados con la sangre de las víctimas á la carcajada estúpida del embrutecido pueblo de los autos' de fé!

Yo hoy no escribo para V. E.

Escribo sí, para todos los buenos patriotas empeñados en calcar ese reptil repugnante que les cerca y que tiene por nombre—la reaccion.

• Escribo para los buenos hijos de esta patria de libertad, que asi como extinguieron las llamas de la Inquisicion, han de minar por los cimientos, en estas hermosas playas, esa obra elaborada por el crimen insano de tantos siglos.

Yo ya no escribo para V. E., puesto que es costumbre entre los hombres de su posición y de sus ideas, responder á mis palabras con un insulto, á mis argumentos con un reproche.

A fin mas alto tiendo yo.

Y es por esto que estas cartas que debian estar en el fin, están ahora en su principio.

Tengo la historia ante mí, la historia que es el eco de la verdad, que está exhalando gritos de indignacion y ella me dice que prosiga.

He de proseguir, apesar que esa maestra de la vida y consejera de los sábios, como Ciceron le llama, sea para V. E. una mentira hedionda ó una calumnia.

Con esto nada tengo que ver, del mismo modo que no lo tengo con el Pontificado, que dia á dia mas se vá precipitando en el abismo, impelido por el propio remordimiento de tantos crímenes practicados.

Empero llame V. E. á la historia lo que quiera, yo voy transcribiendo algunos de los hechos mas saltantes.

Tengo ahora delante de mí al abad Vertót, que hechos admirables me narra. Es un adepto de V. E. que debe merecerle toda confianza.

Porqué transportó Clemente V la Santa Sede de Roma, para la ciudad de Avinion?

Por causa de la condesa de Perigord, que en el decir del mismo abad Vertót, era una mujer hermosísima.

Luego Clemente estaba demasiado apasionado para poder separarse de su concubina. Dígame ahora V. E. ¿ No fué esta misma concubina que por sugeriones del cardenal d'Euse, asesinó al propio Clemente V?

Y con qué fin?

Porque el cardenal d'Euse queria ser Papa, y eligiéndose á sí propio, subió al trono apostólico con el nombre de Juan XXII.

Era aquí que yo queria llegar; puesto que este Papa mucho necesita de la *infallibilidad* retroactiva del siglo XIX.

Nacido en tierra de usurarios, Juan XXII no quiere desmentir su origen. Lo quema, lo abrasa por completo la sed del dinero.

Necesita oro, mucho oro; necesita que se transformen en fabulosas riquezas, todas las cosas de la iglesia; necesita que cielo é infierno le sean inagotable mina; esplóralos con ahinco, sin descanso, agujero-

neado por la codicia; confecciona el *libro de las tachas*—el célebre libro que de ahí á siglos viene á cubrir de oprobio el pontificado de Leon X. Para él no hay crimen que no pueda extinguirse con el dinero, no hay perdon que no se alcance á cambio de oro!

El parricidio, el estupro, la sodomia, el robo, el asesinato, el incesto, el adulterio, todos los delitos graves, todos los vicios, todos los errores, todos los pecados son insignificantes cosas delante de una moneda.

Tanto por deshonrar á una doncella!

Tanto por envenenar á una criatura!

Tanto por el homicidio, por el infanticidio, por el mas negro de los crímenes, por la mas irritante de las devastaciones, por el mas monstruoso de los pecados!

Las urnas pontificias están repletas!

La residencia de Juan XXII es una agencia llena de cajeros, contadores y judios.

En cada rincon, en cada gabinete, por todas partes, en fin, mesas y balanzas, dinero y joyas, tablillas de descuentos, cambistas, corredores y usureros!

Talvez V. E. crea todo esto invento de mi imaginacion.

Haga de ello el juicio que le plazca.

Yo por ahora me satisfago con transcribir algunos capítulos del *libro de las tachas*, aprobado y autorizado por Leon X en 1514, segun la edicion francesa de Dupinet, publicada en Lyon en 1564.

DEL PARRICIDIO

1.º

Por el asesinato de padre, madre y hermano, la absolucion costará 4 \$ 86.

2.º

El que mate á su propia mujer no pagará mas que el parricida.

3.º

El que mató á su mujer y desée casarse con otra, pagará por la absolucion 7 \$ 50.

4.º

Los cómplices de ese delito pagarán por cabeza 7 \$ 20.

5.°

El que apaleare á su mujer á punto de causarle un aborto, pagará por absolución 2 \$ 40.

DEL INFANTICIDIO

1.°

El padre ó madre que mate á su hijo, absuélvese de este delito mediante \$ 4, 86.

2.°

Si el marido ó mujer de combinacion matasen un hijo, pagarán 5\$22.

3.°

La mujer que hiciere uso de cualquier bebida abortiva y el padre que la prepare, pagarán 4 \$ 86.

DE LOS PECADOS CARNALES

1.°

Si un clérigo practicase actos deshonestos sea con persona que haya hecho votos de castidad ó no; está ó no ligado con ella por vínculos de consanguinidad, para ponerse á salvo de toda persecucion, pagará 12 \$ 82.

2.°

Si además de estos pecados naturales cometiese otros *contra la naturaleza*, como el delito de *bestialidad*, la absolucion costará 43 \$ 20.

7.°

La absolucion para el lego en estos casos costará 5 \$ 66.

10.°

La mujer adúltera que quiera librarse de todo procedimiento criminal, pagará por la absolucion 14 \$ 20.

Hé ahí, Exmo., Sr. parte del Código monstruoso que *la santa Cancillería romana* adoptó como ley.

No la sé comentar. No tengo hiel en que pueda empapar la pluma para comentar semejante inmoralidad.

En la opinion de ese Papa, la justicia divina véndese á tanto por delito, y la jente puede decir á la Providencia :

« Maté á mi padre, despojé á mi hermana de las flores de su virginitad, turbé por siempre la paz en el hogar doméstico, cometí el

« mas horrible de los crímenes, en fin, pero tú no me perseguirás, « pues sé cuanto cuesta tu perdon ; yo sé cuanto es necesario dar al « Juez Supremo para sobornarlo en estas causas ; yo sé cómo se obli- « ga á Dios á aceptar una bolsa de dinero. »

Decia Maintean, superior de los carmelitas en 1509.

Véndese todo en Roma : sacerdocio y templo ; altar y sacrificios, incienso y oraciones, Cielos y Dios !

Oh ! Exmo. Sr., profundísima debiera ser la indignacion de Cristo, cuando el Divino Maestro hizo de las cuerdas azotes para espulsar del templo de Dios á los traficantes que lo habian convertido *en una mardiguera de ladrones*.

La explosion de cólera santa surgiendo de aquella alma tan dulce como benévola, demuestra desde luego hasta qué punto la indignacion lo llevára. Si Jesus entrase de improviso en la morada de Juan XXII y hoy en el Vaticano que conserva preso su *inmortal é infalible* Pio IX, y á cada paso tropezáta en las mesas de los banqueros, como en el templo de Jerusalem, ¿qué habria que lo obligase á no espulsar á los mercaderes y á no correr á latigazos al pontífice?

Benito XII encuentra encerrada en los tesoros de la Iglesia una riqueza espantosa, y continúa llenándolas cuanto puede por la mercancia de dispensas, por la venta de altos cargos eclesiásticos, por la absolucion de todos los pecados y crímenes, pagados á dinero, con irritante iniquidad.

Clemente VI halla bueno el sistema de sus dos antecesores, y prosigue sin el mas pequeño escrúpulo en la administracion financiera del pontificado, con tal pericia y celo, que mas parece un hábil ministro de Hacienda que un ministro de la religion.

La corte apostólica mas aparece entonces deslumbrante de lujo y grandeza.

Viéndose opulentísimo, Clemente VI espanta con la magnificencia de su palacio, con el esplendor de sus banquetes, con el inmenso personal de su séquito, con la prodigalidad que lo caracteriza, á los principes mas pródigos y mas amigos del lujo y la grandeza.

Siervo de los siervos de Dios, el santísimo Papa vive rodeado de todas las pompas y suntuosidades, en que puede consumirse una fortuna inmensa.

Si alguien le reprocha tal procedimiento como adverso á los preceptos de Jesus, y le recuerda la humildad de los primeros pontífices, Clemente VI responde: Mis predecesores no supieron ser papas. (1)

Papas dignos sucesores de San Pedro, representantes de Jesu-Cristo. Fieles pastores que así comprendieron su mision!

Y el papel que entonces representaban, Juan XXII, Benito XII, Clemente VI es el mismo que Pio IX hoy representa á la faz del siglo en que vivimos.

Este aun hace mas de lo que aquellos!

Existiendo el mismo cuadro de los *pecados reservados*, él manda pedir aun para las *necesidades hasta de la Santa Iglesia!*

Qué refinada hipocresía!

Qué cábala tan vil y miserable! . . .

Aun cuando así, señor obispo, la Roma de los papas es hoy como antiguamente la Roma de los Césares, es ella quien ha de levantarse para pulverizar el Papado—porque en Roma siéntese al fin vibrar la libertad, y esa palabra santa y divina, hace hoy latir con mas impulso el corazon de los ciudadanos romanos.

Roma, que por tantos siglos permaneció en tinieblas mientras que otras naciones caminaban presurosas por la vía del progreso, ha de expulsar para siempre de su seno los monstruos de la tiara.

Ahora la conclusion final de estas seis cartas.

El padre que escribe á V. E. no es anti religioso, ni contrario al siglo, ni al cristianismo. Es contrario sí á la Iglesia por lo que queda dicho y por mas que aun ha de decir.

No estoy descontento con esto; pues que sujetándome á la Iglesia actual tendria que ser un dignísimo hijo de Loyola, y un padre impostor y falsario que habria de hollar, denigrar el cristianismo como V. E. y todos sus adeptos.

Conviene que una vez por siempre quedemos ambos definidos.

De V. E. . . .

Padre Guilherme Diaz.

(1) Baluso. Vida de este pontífice.

Meditacion

Á MI ESTIMADO AMIGO EL DOCTOR D. PEDRO F. ROBERT

¡ Cuánta opulencia, cuánto poder tuvisteis, Roma! Hubo un tiempo que fuisteis el trono donde se sentaba el Rey del mundo, y ese trono ha desaparecido. Entonces sí, brillabas resplandeciente como los rayos del Sol, entonces tú eras el astro cuya luz inundaba al orbe conocido y hoy solo quedan el perdido reflejo de ese brillo glorioso, de esa luz poderosa.

Roma! ¿dónde están tus valientes hijos? dónde tus heroínas? Los habeis sepultado en el olvido ó guardas sus cenizas? Patria de Césares y de Brutos, Reina magestuosa, descorred el velo que oculta tus grandes glorias, arrancad de los sepulcros á tus esforzados varones, dadles sus pesadas espadas y cascos y vuévelos á nosotros. Dejadlos que esgriman sus armas contra el bárbaro opresor y os traigan á tu seno los carros cargados con despojos del enemigo.

Romanos : corred al Foro á ver á tus compatriotas, grandes oradores, que tanto admiro y venero.

Llamad al caminante y dile que mire lo bello de tus templos y poblaciones, de tus montes y prados.

.

Mas nó! Roma duerme; los sepulcros no se abren para dar paso á los héroes; el eco de la palabra elocuente de sus oradores ilustres se ha perdido ya; sus columnas, sus templos son un esqueleto de lo que fueron.

¡ Qué cambio en el aspecto de la ciudad madre!

Todo silencio y ruinas, todo espanto y desolacion.

Quien te contemple oh Roma! como eres hoy y recuerde lo que fuisteis, grande emocion debe sentir.

No importa, habeis conservado al través de veinte siglos tus gloriosos triunfos, tus ruinas memorables, y eso te bastará para las generaciones sucesoras.

¡ Salve oh Roma, Señora del mundo!

Luis T. Pintos.

Cuestion religiosa

Sin duda las muchas ocupaciones á que el señor Dupont tiene que atender no le han permitido tomar el tiempo necesario para refutar como lo habia prometido la profecía de las setenta semanas de Daniel.

Nosotros no hemos contestado su último artículo, porque preferimos esperar á que el señor Dupont hubiese impugnado la profecía para replicarle entonces á nuestro contrincante.

Pero ya que el Sr. Dupont no ha seguido este método, vamos á tratar de analizar la réplica que nos dedica en el núm. 64 de este interesante semanario, reservándonos siempre el derecho de defender la profecía, dado el caso que el Sr. Dupont la ataque.

Dice el señor Dupont que el cristianismo no llena las necesidades sociales porque con el dogma de la Trinidad destruye la unidad del infinito.

El cristianismo acusado de paganismo!

El cristianismo, que tuvo la alta gloria de reemplazar con el Padre á la multitud de falsas divinidades que adoraba el Mundo-Antiguo, atacado por un miembro ilustrado de la escuela racionalista de enemigo de la unidad de Dios!

Creemos, dice el Sr. Dupont, que la única base de las sociedades democráticas es la libertad; creemos tambien que reconocer la presciencia divina, es hacer ilusorio ese bello atributo de la persona humana, y como el cristianismo acepta la presciencia, afirmamos que no llena otra de las necesidades sociales.»

Ya hemos declarado en otro artículo que nosotros creemos en la libertad y en la presciencia; confesamos sí que la finitud de la razon no permite conciliarlas.

En efecto, el hombre conoce que es libre y no fatal por el testimonio de su conciencia que le asegura que los actos que ejecuta son un producto de su voluntad; conoce tambien que cuando ejecuta una accion cualquiera despues de haber deliberado, está perfectamente convencido que esa accion le pertenece y que en virtud de su propia voluntad podria ó no haberla ejecutada.

Por consiguiente la libertad humana está exenta de todo ataque y

la suprema perfeccion de Dios viene en su ayuda porque Él que se la moral absoluta no pudo consentir que los actos buenos y los perversos fuesen idénticos, cosa que indudablemente sucederia si la criatura humana no estuviese dotada del atributo precioso de la libertad.

En este punto nos parece que el señor Dupont está de acuerdo con nosotros; pero indudablemente replicará que esa misma libertad que defendemos, viene á ser ilusoria si admitimos la presciencia.

Está en un error nuestro adversario. Negarle ese atributo al Eterno, es rebajarlo. En efecto, asegura el Sr. Dupont que no es cierto lo que nosotros afirmamos; que si Dios no es presciente, progresa, y nos pregunta si entendemos por progreso el hecho *de adquirir un nuevo conocimiento*; precisamente por eso nos afirmamos mas en la opinion que se mutila á Dios arrancándole uno de sus mas hermosos atributos, la presciencia; quitada esta, el infinito vá adquiriendo conocimientos continuamente y por consiguiente ya no reúne desde ab-eternum todas las perfecciones posibles.

El Sr. Dupont confiesa que hay progreso cuando por ejemplo se descubre uno de los tantos secretos que la naturaleza encierra; el hombre que descubriese uno de esos misterios, progresaria y haria que sus semejantes progresasen; y como Dios segun, la teoría del Sr. Dupont no sabia desde ab-Initio que en tal época y por tal hombre, iba á descubrirse tal misterio, resulta que Dios ha adquirido un nuevo conocimiento con el descubrimiento del secreto, como lo adquirió el hombre, lo que no puede admitirse.

Hay mas. Para el infinito no hay pasado ni porvenir, todo es presente; luego los acontecimientos que van á desarrollarse en las edades venideras los ha visto Dios desde el principio de la eternidad.

No pueden es cierto conciliarse la presciencia con la libertad, ya lo hemos declarado, pero tenemos forzosamente que admitirlas por que no se puede negar la presciencia sin aniquilar al infinito, como no se puede destruir la libertad sin anonadar al hombre.

Se descubre la flaqueza del racionalismo al debatir este punto; se presenta nada menos que un hecho que es inconciliable con la razon y sin embargo no por eso deja de ser menos cierto y verdadero.

El cristianismo no establece, como el señor Dupont asegura, la im-

potencia de las facultades humanas para conocer la verdad; muy al contrario él confiesa que si el hombre careciese de esas facultades no podría conocer al cristianismo como no lo conoce la materia; sostiene sí que las solas facultades no pueden resolver ciertos problemas, lo que es claro é indudable.

«El señor E. A. pretende establecer la verdad del milagro y dice que las leyes de la naturaleza pueden ser violadas porque no son *metafísicamente necesarias*.

Como no entendemos la acepcion en que toma esas palabras nuestro amigo, le pedimos encarecidamente que nos las explique para después pasar á discutirlo.»

Sostenemos que las leyes de la naturaleza pueden ser suspendidas por su Autor, y la razon que tenemos para pensar así es que siendo las leyes físicas *contingentes y relativas*, que pueden existir ó dejar de existir, es decir, lo contrario de las morales que son *absolutas y necesarias*, no hay imposibilidad *metafísica* que prohiba derogar á las primeras sin que por eso sufra la mas mínima alteracion la esencia y naturaleza infinita.

«Dios es perfecto, exclama el Sr. Dupont; todos sus actos están marcados con el sello de la infalibilidad; su infinita y perfecta inteligencia no puede engañarse al formar una cosa ó al dictar una ley. Ahora bien, ¿qué es el milagro? Es una violacion de la ley divina hecha por el mismo Dios. Es una contradiccion de Dios etc.»

De ninguna manera. Como Dios posee una infinita y perfecta inteligencia, vió al dictar una ley, física se entiende, que para que su voluntad se cumpliese y la armonía del Universo no se alterase era necesario que se pusiese una escepcion á la ley, de suerte que cuando llegaron los tiempos en que debia regir la escepcion, natural fué su cumplimiento. Es para los hombres y no para Dios que hay milagros.

«En su empeño de proclamar la existencia del *orden-sobrenatural*, nos pide nuestro adversario que expliquemos el cómo de la union del alma con el cuerpo, que dice el Sr. A es una violacion flagrante de las leyes naturales.»

Tentados estábamos de creer que nuestro contrincante no ha leído bien la réplica que le dedicamos; no pedimos se nos explique *cómo*

está unida la sustancia corpórea con la incorpórea, no, damos por sentada esa union; lo que suplicamos al Sr. Dupont fué que declarase si no es positivo que siguiendo las leyes de la naturaleza, es imposible el consorcio íntimo de dos sustancias que se escluyen.

Afirma el Sr. Dupont que parangonamos la presciencia con la induccion; esto no es exacto, pues que lo que hemos únicamente sostenido es que aquel ser perfecto que ha dado al hombre cierto grado de induccion, es impotente, aceptando la doctrina del Sr. Dupont, para conocer los hechos de mañana.

Quiere el Sr. Dupont que manifiestemos nuestras opiniones acerca del milagro de la virginidad de Maria: nó hay inconveniente — y le diremos que acuda á San Mateo en el capítulo 1.º versículo 25 y encontrará allí la causa que nos hace dudar de ese milagro, á lo menos tal cual lo pregoua la Iglesia Romana.

Está equivocado el Sr. Dupont cuando asegura que hemos sostenido la omnipotencia divina ilimitada; no, Dios nó puede querer lo malo, porque violaria las leyes morales y se destruiria á sí mismo.

Por lo demas, esperamos á que el Sr. Dupont pulverice, si puede, la profecía de Daniel; solo le rogamos que no trate de mistificarla con otra de Jeremías, como parece tener la intencion de hacer.

E. A.

Problema religioso

TÉSIS LEIDA EN EL CLUB UNIVERSITARIO POR EL BR. JUAN GIL

(Continuacion)

Señores :

IV.

Decia hace un momento que si el Cristianismo hubiera triunfado en el mundo, la humanidad habria llegado ya cuando ménos á la mitad del camino que debe conducirla al Sinaí fulgurante de sus gloriosos destinos.

Los hechos posteriores á la eclosion de la Reforma de Lutero, confirman plenamente esta opinion.

Los países protestantes son los más ricos, los más adelantados y los más libres, mientras que la pobreza, el atraso y la esclavitud buscan por lo general hospitalidad y la encuentran en los países que todavía tienen la fatalidad de soportar el aniquilador yugo de la teocracia romana.

Hecho histórico es este que nadie puede negar, y sobre el cual llamamos la atención de los católicos sinceros, pues por los frutos se conoce al árbol, como decía Jesu-Cristo; y ese hecho lógico, consecuencia natural de los principios religiosos.

El catolicismo abruma á sus fieles con sus ritos y ceremonias interminables; les comunica una naturaleza temblorosa con las fábulas de los infiernos y la tremenda ira de un Dios iracundo; les inspira desprecio hácia las cosas de este mundo, enseñando que todo es vanidad; mutila la inteligencia prohibiendo raciocinar, porque la *Infalible Iglesia* debe pensar por todos; y de este modo exigiendo la abdicación de la razón, convierte al hombre en un autómatas, incapaz de ser un buen repúblico, porque el verdadero ciudadano debe tener independencia de carácter y libertad de espíritu, y el romanismo ordena la fe ciega y la obediencia pasiva.

Resulta, pues, que el Catolicismo y la República forman un antinomio cuyos dos términos se repelen.

Y si acudimos á la historia, veremos que esta conclusión deducida del exámen de los preceptos religiosos de la Iglesia y de los principios políticos de la democracia, ha recibido en todas partes y en todas épocas plenísima confirmación.

La radical incompatibilidad del catolicismo y de la República, la afirmamos, pues, en la certidumbre íntima que se adquiere por un razonamiento lógico, y en la evidencia irresistible que se palpa con el conocimiento de la historia.

Y sin embargo de ser esta una verdad incontestable, proclamada por todos los apologistas de la Iglesia, invocada por todos los Pontífices de Roma, incluso Pio Nono, reconocida por toda inteligencia clara, por todo espíritu recto, no faltan entre nosotros quienes aseveren que el catolicismo y la libertad pueden marchar juntos y unidos sin chocarse y sin destruirse.

¿Cómo se explica este desconocimiento de la lógica, este desprecio á una larga enseñanza histórica nunca desmentida?

En Europa nadie niega el antagonismo mencionado ; pero en América republicanamente constituida, el clero comprende que se suicidaría si adoptase francamente las máximas y ejemplos de la corte papal respecto á política; y en la situacion critica en que se encuentra hace concesiones, pero siempre se conserva remisa y reaccionaria.

El jesuitismo: he ahí el arma de los católicos que viven en una república; la Iglesia, tan estéril para el bien, como fecunda para el mal, ha aceptado la obra de Loyola para resolver sus dificultades; y así hemos visto que cuantas veces entre nosotros, se ha acusado al catolicismo de ser adverso á la libertad, los periodistas ultramontanos ó han callado como muertos, ó han replicado con pueriles subterfugios, esquivando siempre la cuestion, porque la prevision jesuítica les hace ver que la discusion leal y franca les anonada desenmascarándoles.

Otros negarán nuestra tesis con toda buena fé; estos ó no han examinado bien el punto, ó, propósitos preconcebidos los llevan á la singular aberracion de no comprender lo que escritores racionalistas y católicos y la experiencia de los siglos proclaman y demuestran; á saber: catolicismo y república se escluyen

Y sin embargo todos los paises sud-americanos, con escepcion de Colombia, han declarado oficial aquella religion, y han instituido esta forma política de gobierno.

Las consecuencias de tan monstruosa asociacion, son evidentes y palpables. Escuchemos por un momento la autorizada palabra del gran Bilbao.

« Un católico sincero niega la autoridad y soberanía de la razon que es el fundamento de la soberanía del pueblo.

« Un republicano sincero no puede creer en la Iglesia que le ordena la obediencia ciega y le impone la fé como condicion de salvacion.

« Un demócrata no puede admitir la eleccion de arriba para abajo, es decir el nombramiento de autoridades magistrados, por el Papa ó por el rey.

« Un católico sincero, no puede admitir el nombramiento del Papa y de su corte, por el pueblo, ó la universalidad.

« La República dicta leyes sobre educacion, matrimonios, registros cívicos, penalidad, rentas, elecciones etc.

« La Iglesia dicta leyes en contradicción y pretende una jurisdicción aparte.

« Son dos autoridades, dos poderes, dos cabezas, dos personalidades, dos fuerzas y tendencias opuestas, que se chocan, combaten, paralizan, enervan y producen el escepticismo social.

« La Iglesia y el Estado! poder espiritual y temporal se llaman.

« Dos soberanías en medio de la soberanía indivisible de la patria!

« Juicio de Salomón no pudiendo armonizar las ideas.

« No hay sino una verdad, una ley, una palabra, una autoridad.

« O LA IGLESIA—Ó EL ESTADO.

« Elegid—pero no junteis. Preferid, pero no confundais.

« Católico sincero: la soberanía y supremacía de la Iglesia. Y tiene razón lógica.

« Republicanos: la soberanía de la razón en todo hombre, y solo la supremacía social en la política.

« He ahí el dualismo personificado, vivo, encarnado, hostil, contradictorio.

« ¿En qué República de América, no vemos esa lucha, sorda, tenaz, profunda de las dos autoridades?

« Y el católico tiene que inclinarse á favor del Estado, y no puede ser buen católico.

« ¿Puede haber mayor división, causa mas profunda de anarquía en las creencias, de demagogia en las masas explotadas, de despotismo en los gobiernos.

« ¿Puede haber mayor causa de la duda en las creencias, de debilidad para afirmar, de la enervación de caracteres, de la indolencia social, del indiferentismo religioso y político?

« Y esa duda, produce el sofista.

« Y esa enervación produce la prostitución de las conciencias.

« Y esa indolencia, é indiferencia originan la muerte de la dignidad personal, la abdicación de la firmeza en el derecho, el desprecio de lo justo, y el entronizamiento del cinismo!

(Continued)

Seccion poética

El canto del destierro

Si he de morir en mis primeros años
Mi Dios no sea yá
Yo quiero oír en la apacible tarde
Cantar a Sabiá.

Mi Dios me muero, bien lo veis me muero
Este aire al respirar
Haz que viva Señor, dadme de nuevo
Los goces de mi hogar.

Mas bellezas no tiene el suelo extraño,
Que aquel dó se nació
Y este mundo no vale un solo beso
Del maternal amor.

Dadme el sitio querido dó jugaba
En mi edad infantil,
El claro cielo de mi amada patria
El cielo del Brasil.

Quiero ver ese cielo de la patria
Tan lindo, tan azul.
Y la nube de rosa que pasaba
Corriendo para el Sur.

Quiero dormir debajo los coqueos
Sus hojas por dosel,
Y ver volar la mariposa blanca
Que vaga en el vergel.

Quiero sentarme á orillas del riacho
Rodeado de verdor
Meditando á las luces del crepúsculo
Los sueños del amor.

Si he de morir en mis primeros años
Mi Dios no sea yá,
Yo quiero oír en la apacible tarde
La voz del Sabiá.

Quiero morir cercado de perfumes
De un clima tropical,
Y espirando sentir las armonías
De mi tierra natal.

Oh! mi tumba serán aquellos valles
Inmensos como el mar,
Allí contento dormiré tranquilo
Al lado del hogar.

Tiernas endechas cantaràn sentidas
Por el poeta infeliz,
Que soñó en el sepulcro, en sus amores
En su tierra feliz.

Si he de morir en mis primeros años
Mi Dios no sea yá,
Yo quiero oír en la apacible tarde
Cantar al Sabiá.

Castimiro de Abreu.

Tú y yo

Como las flores que mece el viento,
Cual nubecilla del cielo azul,
Ó cual lucero del firmamento
Bella eres tú.

Cual la marchita flor sin aromas,
Cual negra noche que da pavor,
Ó como el canto de las palomas
Triste soy yo.

Mas que la luna, blanca es tu frente,
 Son tus pestañas dorado tui ;
 ¿ Ves esa linda rosa naciente ?
 ¡ Así eres tú !

— ¿ Porqué me dices que soy tan pura
 Y me comparas con una flor ?
 ¿ Porqué no gozas de la ventura
 Que gozo yo ?

— Porqué contemplo la fé perdida
 Y es una tumba mi corazon
 Y ¡ ay !.. ¡ tú no sabes, niña querida,
 Lo que es amor !

Hojas sueltas

Cómo le pica !

Al *Mensagero del Pueblo* le ha sentado como pedrada en ojo de boticario nuestro suelto sobre matrimonios civiles.

« *El Club Universitario*, dice nuestro apreciabilísimo cólega católico, apostólico etc., se ha equivocado al llamar á esos enlaces *matrimonios civiles*, debió llamarlos *concubinatos civiles*. »

« Esperamos que el señor Mendez rectificará su error. »

Sentimos íntimamente no poder satisfacer los deseos del *Mensagero*.

Para nosotros, el matrimonio es un contrato como cualquier otro y tiene tanto valor celebrarlo ante un juez de paz como ante un párroco.

En todos los países civilizados está legítimamente aceptado el matrimonio civil y á nadie que no sea fanático rancio hace escozor.

El Código civil Oriental que lo consigna en sus páginas, ha sido redactado por un católico *enragé*, tartufo, según dijo *El Siglo* en cierta ocasión.

Que al *Mensajero* le desagrade el *método*, nos lo esplicamos fácilmente, porque al fin y al cabo, como vulgarmente se dice, no es chica la pitanza que se les vá, empero, con ello gana el pueblo inmensamente.

Ahora respondemos á la *crítica literaria* que, echándolas de *piyo* ha pretendido hacernos el coleguín, con la siguiente cuarteta :

Pobre Pedancio! á mi ver
 Tu locura es singular!
 Quién te mete á criticar
 Lo que no sabes leer?

*
 **

El laborioso jóven D. Cipriano Martinez ha abierto en un kiosko de la plaza Independencia una agencia general de comisiones donde se espenden tambien todos los diarios de la capital, inclusive este semanario.

Los domingos particularmente el kiosko de este amigo es asaltado por la muchedumbre que, sedienta de beber las doctrinas regeneradoras que en sus páginas consigna *El Club Universitario*, concurre allí á comprar números sueltos, por la sencillísima razon de que, el Editor de este periódico duerme hasta la una de la tarde, sin preocuparse para nada de los marchantes.

Run run.

Corre por ahí que nuestro simpático amigo el cronista de *La Democracia* piensa enredarse en los indisolubles lazos de himeneo.— Dicese tambien que lo hará por el matrimonio civil.

Salud! amigo y cofrade.

*
 **

En la seccion respectiva publicamos una bonita *meditacion* que nos ha enviado desde *Buenos-Aires* nuestro inteligente amigo el jóven Luis T. Pintos, redactor del *Atenco Argentino*.

La recomendamos á nuestros lectores.

*
 **

Un caballero *Joaquin*, mozo muy conocido entre sus parientes y

á quien jamas hemos visto la cara, nos envia las siguientes líneas pidiéndonos les demos cabida en las *Hojas Sueltas*.

Helas aquí:

El domingo último se representó en Solis por segunda vez en esta temporada, la sublime ópera del inmortal Donizetti, Lucia de Lammermoor.

La ejecucion de esta preciosa ópera, ha sido bastante regular. La señora Cepeda cantó bien y fué bastante aplaudida. Setraghi tuvo tambien momentos muy felices y fué varias veces aplaudido, principalmente en la maldicion del segundo acto.

Mazoni, y Bussi bien, los coros como siempre, insoportables—Basta de Lucia y pasemos á Marta, que se representó el miércoles á beneficio del simpático, bajo Sr. Bussi. La ejecucion dejó bastante que desear: la señora Cepeda estaba algo indispuesta, así lo notamos en el primer acto, donde en ciertos pasages picados las notas no eran justas, sin embargo el segundo acto cantó bien y fué varias veces aplaudida. Los demas artistas estuvieron regular—Finalizó la funcion con el precioso wals *ilma*, cantado por la señora Cepeda que fué bastante aplaudida hasta que tuvo la galantería de repetirlo.

Joaquin.

*
* *

Hemos recibido de nuestro apreciable amigo Eduardo Acevedo y Diaz una tesis últimamente leida en el Club Universitario y que muy á nuestro pesar nos vemos obligados á suspender hasta el próximo número.

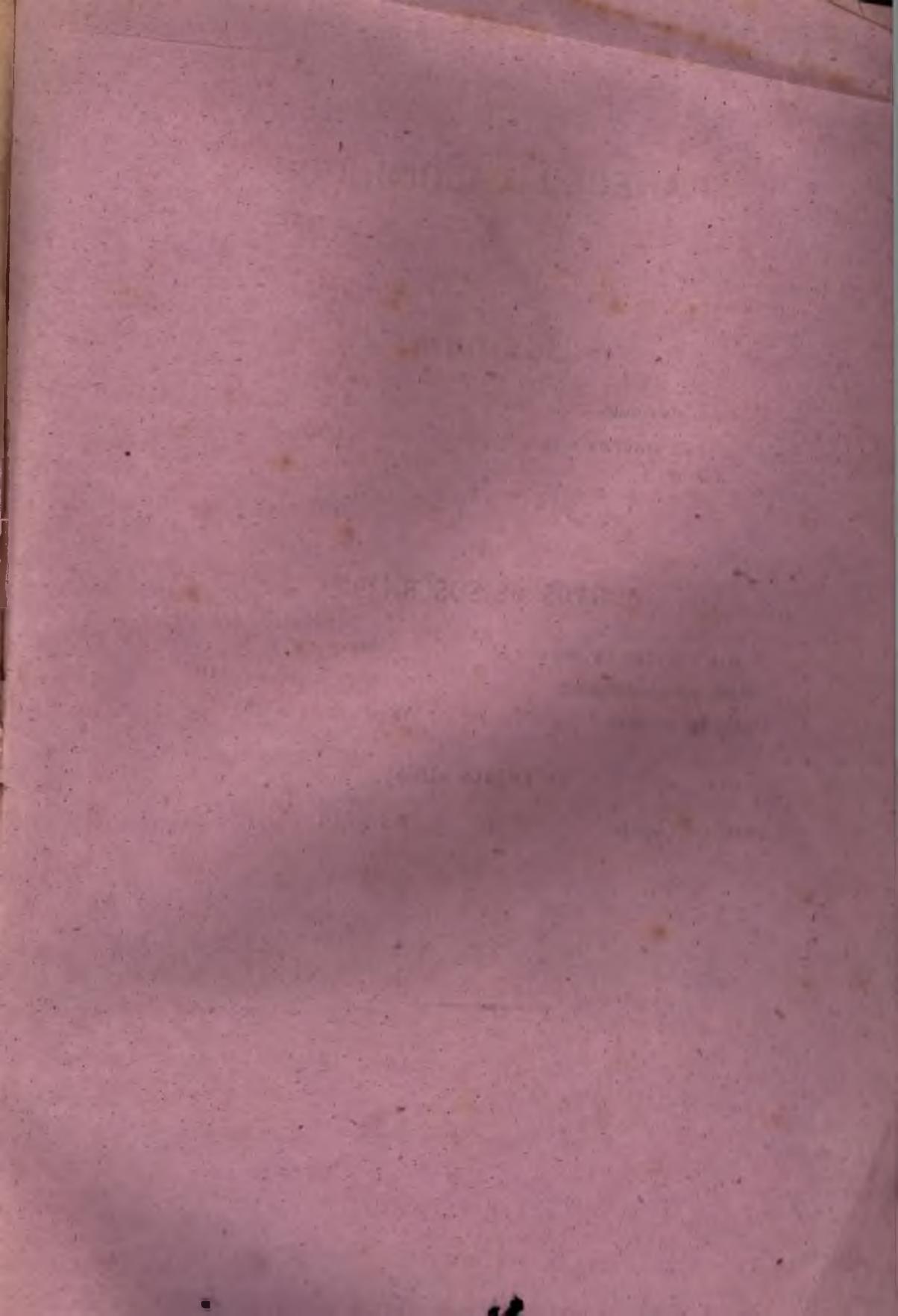
No dudamos que este amigo nos sabrá disculpar.

*
* *

CLUB JUVENIL

Se cita á los señores socios para una reunion que tendrá lugar hoy domingo 22 del corriente, á las 6 y $\frac{1}{2}$ de la tarde en la cual el Sr. Don Pelayo M. de Pena leerá un trabajo titulado *la union y la discordia*.

El Secretario.



APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRICION:

Por mes.	1.20
Números sueltos.	0.30

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Argentina de Ibarra.	Cámaras número 74
Libreria y encuadernacion.	Treinta y Tres núm. 110
Oficina del periódico	18 de Julio núm. 57

EN BUENOS AIRES

Libreria del Colejio.	Bolívar 54
-------------------------------	------------
